

Una revista cordobesa del siglo XIX "La Andalucía Médica"

Por Angel FERNANDEZ DUEÑAS

Quando, con motivo de la redacción de mi Tesis Doctoral sobre la Facultad de Medicina de Córdoba de 1870-1874, me dedicaba a la búsqueda de datos biográficos de profesores y alumnos, pertenecientes a aquella, al leer en la obligada fuente de Rodolfo Gil, **Córdoba contemporánea**, encontré vagas alusiones a **La Andalucía Médica** que me hicieron colegir la posibilidad de estar en la pista de la primera, y por ahora única, revista de Medicina, publicada en Córdoba.

La certeza absoluta de su existencia, la descubrí al hojear los ejemplares del **Diario de Córdoba** de casi todo el último tercio del siglo XIX, otra de las fuentes indispensables con que había de constar para la realización de mi trabajo. Allí, en efecto, en el número 7.617, correspondiente al día 23 de enero de 1876, en su sección de noticias cortas, leí: «...Ha empezado a publicarse en esta capital y con este título (**La Andalucía Médica**), una revista de Medicina y Cirugía, bajo la dirección de nuestro ilustrado amigo, el Dr. D. Rodolfo del Castillo y Quartiellerz...»

Con esta simple noticia, me daba a mí mismo la razón en la amigosa disputa, que con un compañero sevillano tenía entablada, sobre la procedencia geográfica de la revista, por cuanto cada uno de nosotros abogaba por su ciudad respectiva, como sede de aquella.

Sabido ésto y como investigación accesoria a la de la Tesis que me ocupaba, intenté buscar algo más al respecto, en la literatura historiográfica cordobesa que trata de la época en cuestión, sin hallar el más míni-

mo rastro. Sólo **Córdoba contemporánea** se refiere a la revista, simplemente nombrándola, al ocuparse del perfil biográfico de algunos de los médicos escritores que por entonces existían, y en dos ocasiones, cita la fecha de su desaparición, en abril de 1892.

Sin embargo, el **Diario de Córdoba** siguió brindándome noticias, cuando comprobé que todos los meses, anunciaba la aparición del número correspondiente, ofreciendo, además, el temario de cada uno de ellos. De esta forma, pude disponer, en principio, de un copioso índice de temas, si bien no conseguí adentrarme en su estudio, al no poseer ningún original. Por fin, el curso pasado, merced a dos de mis alumnos de «Historia de la Medicina», que encontraron los números correspondientes a los dos primeros años de publicación, 1876 y 1877, en la Biblioteca del Círculo de la Amistad, tuve la oportunidad de conocer de primera mano, esta revista médica cordobesa, de la que voy a ofrecer un apresurado comentario.

Las causas de su nacimiento hay que basarlas, a mi juicio, en dos circunstancias:

La primera, es la llegada a Córdoba de un afamado médico gaditano, D. Rodolfo del Castillo y Quartiellerz del que, como semblanza previa al apunte biográfico que luego ofreceré, copio a la letra, lo que en 1887 publicaba de él, el **Almanaque de Medicina y Farmacia**: «...De imaginación meridional, es activo y entusiasta por todos los elementos de la ciencia y su entusiasmo por conocer los progresos en sus fuentes, le hacen concurrir a los congresos nacionales y extranjeros visitar las clínicas de otros países y estrechar sus relaciones con los hombres más eminentes de las ciencias...».

La segunda circunstancia, es el «momento médico» que, a la sazón, existe en nuestra ciudad. Dos años antes, en 1874, ha sido clausurada la Facultad de Medicina por causas político-económicas que no son del caso analizar ahora, y ha quedado huérfana de estudios médicos, una juventud entusiásticamente decidida por dicha ciencia. Sin embargo, la semilla que se sembró en el cuatrienio 1870-1874, comienza a germinar, cuando algunos de los jóvenes graduados de Córdoba inician su periplo profesional, asistiendo a las salas del Hospital de Agudos y acudiendo en torno a D. Rodolfo del Castillo, quién, además de formarlos médicamente,

les inicia en la labor de redactores en la ya pergeñada revista, que pronto saldría a la luz. Así nacería el comité de redacción de La Andalucía Médica.

En enero de 1876, como se ha indicado antes, se compone en la Imprenta del Diario de Córdoba, el primer número, cuya portada reza así: **La Andalucía Médica, revista médico-quirúrgica fotográfica y de ciencias accesorias.** Director: Dr. D. Rodolfo del Castillo y Quartiellerz. De dimensiones de 21 por 14 cm. y periodicidad mensual, habrá de dilatarse su permanencia, más de quince años consecutivos.

Pero antes de ofrecer su composición y comentar su temario, creo que es adecuado y justo, trazar una sucinta biografía de su fundador y director.

Nace D. Rodolfo en 1846, en Cádiz, donde se gradúa de Bachiller, tras haber seguido estudios de idiomas en el colegio San Bernardo de Gibraltar, con la primitiva intención de dedicarse al comercio. Sin embargo se decide al fin, por la carrera de Medicina, quizá influido por su primo-hermano D. Cayetano del Toro y Quartiellerz, médico oftalmólogo ilustre, cuyo nombre ha de aparecer repetidas veces, a lo largo de este comentario. Obtiene el grado de Licenciado y muy poco después, en 1870, alcanza el de Doctor, ambos en la Facultad de Medicina gaditana. Tras aprender con su primo y maestro, Dr. del Toro, todas las técnicas de cirugía ocular, marcha a París y Londres; en esta ciudad, opera en el Gurg' Hospital, maravillando a la opinión médica local con su método de intervención de cataratas, proceder original aprendido de su primo D. Cayetano.

En 1873, y tras desempeñar el cargo de médico-director del balneario de Arteijo de La Coruña, ya se encuentra en Córdoba según se puede comprobar en el Diario del 25 de mayo de dicho año, en cuya gaceta se habla de la apertura de un gabinete de consultas en calle Valladares, 5, en la misma Casa del Indiano, edificio al que, por cierto, restaurará su amigo Mateo Inurria por su personal encargo según consta en **Córdoba contemporánea**. Posteriormente, he podido comprobar que habría de cambiar hasta dos veces más de domicilio; a calle Alta de Santa Ana, 1, primeramente y a calle Azonaicas, 16, después. También consta en el **Diario de Córdoba**, que en nuestra ciudad, en la parroquia de San Andrés, contraería matrimonio con D.^a M.^a Encarnación Ruíz López, en noviembre de 1877.

Enseguida de establecer su consulta, comienza a alcanzar justa fama en la ciudad, no sólo como eminente oftalmólogo, sino como cirujano y aún como médico internista. Son abundantísimas las noticias que, al respecto, he recopilado del Diario, donde se publican sus intervenciones, que abarcan desde los ojos, su verdadera especialidad, pasando por exéresis de encefaloides de cara, de encondromas, de escirros ulcerados de mama, hasta auténticas intervenciones regladas, aún contempladas por la traumatología moderna, como por ejemplo, la amputación parcial de un pié, realizada por el método de Lisfranc, aplicando hemostasia preoperatoria con el aparato de Esmarch, recientemente introducido, por entonces, en la práctica quirúrgica.

A este respecto, aún a sabiendas de que no perteneció al cuerpo médico del Hospital de Agudos, hemos de suponer que, al menos, asistiría a sus clínicas o utilizaría sus quirófanos, punto este que posiblemente desvelaremos en el estudio histórico de dicho Hospital que, actualmente, estamos realizando como motivo de una Tesis Doctoral.

Rodolfo Gil, en su biografía, asegura que el Dr. del Castillo desempeñó en la Facultad de Medicina de la Universidad Libre de Córdoba, la cátedra de Patología Quirúrgica, cosa incierta, ya que, documentalmente, puedo comprobar que fué D. Juan Velasco y Vergel el catedrático de dicha disciplina, durante los cuatro años de existencia de dicha Facultad. Este equívoco de Rodolfo Gil intentamos basarlo en el hecho de que el Dr. del Castillo figurara en los tribunales de exámen de junio y septiembre de 1.974, pero no en calidad de profesor de la Facultad sino como «persona extraña» adjetivo, con el que se denominaba al miembro no claustral, nombrado por el Rector del Distrito. O quizá, el citado autor se confundiera de fechas, por cuanto D. Rodolfo del Castillo sí que figuraba como catedrático de Patología Quirúrgica en la proyectada, y nunca realizada, Facultad de Medicina de la Universidad Católica Asimilada de 1.885.

Citar los cargos, nombramientos, dedicaciones médicas y extraprofesionales que ostentara nuestro biografiado durante su estancia en Córdoba, sería prolijo; pués, desde Secretario de la Comisión Provincial de la Cruz Roja, hasta miembro de la Comisión «de recibo» de los Juegos Florales de 1.878; desde socio honorario y miembro de Ateneos y Academias de distintas ciudades españolas, hasta Correspondiente de esta Real Acadé-

LA ANDALUCIA MÉDICA.

REVISTA MÉDICO-QUIRURGICA FOTOGRAFICA
Y DE CIENCIAS ACCESORIAS.

DIRECTOR,

DR. D. RODOLFO DEL CASTILLO Y QUARTIELLERS.

~~~~~  
TOMO I.—AÑO I.  
~~~~~

CORDOBA.—1876.
IMPRENTA, LIB. Y LIT. DEL DIARIO DE CÓRDOBA.
San Fernando 34 y Letrados 18.

THE FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION

UNITED STATES DEPARTMENT OF JUSTICE

MEMORANDUM FOR THE DIRECTOR

DATE: 10/10/79

mía de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, cuyo nombramiento alcanzara el 20 de Diciembre de 1.873, lo fué casi todo en el concierto profesional y sociocultural de la Córdoba de entonces.

Su nombre lo podemos ver constantemente incluído en los Comités organizadores de los congresos médicos andaluces, que comenzando en 1.876, habrían de ser «los primeros de España, a los que seguirían los de Cataluña», como textualmente afirma el **Diario de Córdoba** del 2 de abril de 1.876, al ocuparse del primero de aquellos, que ese mismo día se inauguraba en Sevilla.

Fué D. Rodolfo del Castillo prolífico escritor de temas profesionales, sobre todo oftalmológicos, aunque sin rehuir nunca los quirúrgicos e incluso los médicos puros. Cultivó la narrativa en sus **Apuntes de un viaje a Italia** y la Historia de la Medicina, al tratar sobre las epidemias de peste de 1.630, en **Un documento inédito del siglo XVII referente a disposiciones sanitarias**. Traductor infatigable de obras médicas de toda índole; colaborador de revistas como **El Progreso Médico** y co-fundador de **La Crónica Oftalmológica** con D. Cayetano del Toro, el Dr. del Castillo pondrá broche de oro a su actividad al fundar **La Andalucía Médica**, quizá su mejor realización como médico y como escritor.

Pero para que la revista pudiera nacer, tuvo que contar D. Rodolfo con un animoso grupo de redactores, escogidos en gran parte, de los jóvenes médicos graduados, años antes, en Córdoba. Formaban este cuadro de redacción, D. Ricardo Guijo y Garmendía, subdirector, durante un tiempo y que, tras trasladarse a Pozoblanco, donde ejerció una temporada, seguía enviando sus originales a la revista. D. Genaro Lacalle y Cantero, médico internista que, andando el tiempo, ocuparía una Sección de Medicina en el Hospital del Cardenal. D. Norberto González Auriolos colaborador de **La Andalucía Médica**, incluso antes de graduarse, cosa que realizaría en Valencia en 1.878; figura pintoresca y extraña, como extraño es haber pasado a la historia local, con un segundo apellido, a todas luces falso. D. Luis González Martínez, hermano del anterior y su antítesis. D. Pedro Mohedano Escalona, notable higienista, escritor y traductor, otra de nuestras figuras médicas locales, quizá no tan ponderada como mereciera y D. Rafael Vázquez Sanz, que llegaría a ser afamado internista y Director del Hospital de Agudos.

Este equipo básico de redacción, se complementaba con otros médicos famosos de Córdoba que, de vez en cuando, publicaban sus escritos, como D. Vicente Ortí, notable cirujano de nuestro primer Hospital en la primera década de este siglo y sobre todo, D. Pedro Angel Osuna, que, incluso tras su marcha a Dos Torres como médico titular, seguía colaborando muy asiduamente con temas oftalmológicos y generales, todos ellos con el marchano de médico práctico que era; figura esta, malograda prematuramente y que apuntaba, aún en su juventud, indiscutibles brillos.

Algunos de los ex-catedráticos de la Facultad de Medicina, también colaboraban en ocasiones. Leemos los nombres de D. Juan Velasco y Vergel, ya citado y de D. León Torrellas y Gallegos, eminente cirujano del Hospital del Cardenal, cuya biografía se me antoja admirable, por lo que, desde aquí, he de manifestar mi extrañeza de que una calle que llevaba su nombre, fuera rebautizada con otro distinto, en época relativamente reciente.

Colaborador asiduo y de primera categoría, fué el gaditano D. Cayetano del Toro, una de las glorias de la oftalmología española, cirujano además, y, a ratos perdidos, artista, arqueólogo y político liberal. Otras firmas eminentes con que contó **La Andalucía Médica**, fueron los de los catedráticos de la Facultad de Medicina de Granada, D. Juan Creus y D. Antonio Gómez Torres y la del de Barcelona, D. Juan Giné. Y, para no hacer la relación interminable, entresacaríamos, entre los autores extranjeros, a los Dres. Ferrand, Duval, Tardier, Roussein y Gauchet. Una balanceada, copiosa e interesante muestra de médicos escritores, que contribuyeron a la permanencia de la revista, por espacio de tres lustros.

Pero ya es hora de preguntarnos ¿Qué pretendía **La Andalucía Médica**, al salir al palenque de las publicaciones médicas españolas?. Precisamente, el primer artículo del número uno de 1.876, a manera de editorial firmada por la redacción, y titulado «Nuestro propósito», es una explicación de su nacimiento y de sus intenciones; dice así:

«La necesidad de publicaciones científicas, se hace cada día más indispensable, si hemos de marchar en armoniosa paz con las corrientes de la época».

«Si todas las ramas del saber, han avanzado ásperos y agrestes sen-

deros, para llegar al término de la realización del ideal científico, no es la Medicina la que menos ha luchado y menos sufrimientos ha costado y costará, si ha de llegar a ese perfeccionamiento ideal a qué tanto aspiramos. Considerando la ciencia médica como el más noble y más útil de todos los ramos del saber humano, no pasan días sin que nuevos y vigorosos impulsos, vengan a reforzar el arsenal de sus conocimientos.

«Amantes de este progreso, acariciamos, más de una vez, la idea de publicar una revista médica que, sin exclusivimos de escuela, fuese el heraldo de todos los adelantos científicos, alcanzados en este importante ramo del saber humano, para nuestros comprofesores, viniesen de donde viniesen y fuesen adonde fuesen, sin que, por ésto, perdiéramos nuestra independiencia en materia de doctrina o sistema. Empero y a pesar de la unanimidad con que era acogida nuestra idea por los numerosos profesores, a quienes manifestamos nuestro proyecto y del incondicional apoyo que nos ofrecían, no nos encontrábamos con fuerza suficiente para proporcionarle una existencia durable y hemos venido aplazando nuestro propósito.

Al dar hoy forma a lo que ayer tal vez era una quimera, ni nuestro valor se ha aumentado, ni se nos ocultan las dificultades que se han de interponer en nuestro camino, y las que tendremos que vencer, si hemos de cruzar largo tiempo por el agreste sendero del periodismo. Asegurada la vida material de nuestra publicación, empresa quizá la más ardua, su vida moral la fiamos al incansable desvelo de su modesta, pero entusiasta, redacción y la indudable valía de los distinguidos profesores que nos han ofrecido su colaboración...

Concordia entre los hombres de la ciencia de curar, he aquí uno de los emblemas que grabaremos en nuestra bandera, donde van también inscritos los trabajos y progresos científicos...

La Andalucía cuenta con la colaboración de eminentes profesores españoles y extranjeros, que en sus artículos y revistas especiales, tendrán a sus favorecedores al corriente del movimiento científico; y sin omitir trabajo ni diligencias, sin perdonar ninguna clase de sacrificios, procuraremos por todos los medios posibles, que nuestro periódico esté a la altura de los más notables de la culta Europa, haciéndose así digno del favor del público y de la ilustración de nuestro comprofesores.»

Con esta intencionalidad y por estas causas, comenzaba **La Andalucía Médica** su andadura por los difíciles senderos de una Medicina en perpetua revisión y en continuo hallazgo; una Medicina tan satisfecha para los profesionales de entonces como lo es para nosotros la actual, muchas veces más cerca de la fría cibernética que del palpitante lecho, donde el hombre enferma y muere...

Si bien las secciones de que trata la revista, varían algo a lo largo de los años, se pueden dar el siguiente esquema básico de su composición.

En primer lugar y de forma fija, bajo el nombre de «Sección Original», ofrece un artículo, unas veces médico o quirúrgico, o bien referente a materias básicas (fundamentalmente Fisiología o Histología), especialidades, toxicología, moral médica, etc.

En cuanto a la forma, hay que hacer notar el estilo literario, realmente admirable de que hacen gala los distintos autores, no sólo preocupados de verter sus conocimientos y experiencias, sino de hacerlo con una redacción pulida, aunque grandilocuente, ciudando los vocablos y efectuando, en definitiva, una auténtica composición literaria, que choca con el estilo conciso y frío de las actuales publicaciones médicas.

En cuanto al fondo, sería prolijo y fuera de lugar, el comentario técnico de los artículos, por la extensión que dicho proceder entrañaría y porque, lógicamente, la Medicina del último tercio del siglo XIX, discurría en un contexto, por completo diferente al que, en el día de hoy, estamos inmersos. Pero he escogido, casi al azar, el título de algunos artículos, para dar una idea somera de su variabilidad y de su interés.

Abundan, obviamente, los temas oftalmológicos, firmados casi siempre por el propio D. Rodolfo del Castillo; así, figuran, por ejemplo, **De la hemeralopia y Empleo combinado de los lentes y del antejo estenopeico, en ciertos casos de anomalía de la refracción, con disminución de agudeza visual**. En esta especialidad, D. Pedro-Angel Osuna, escribe **Influencia de la imaginación en la percepción de los objetos. Alucinaciones ópticas, Tratamiento de la rija y El hipopion**, entre otros.

Los temas quirúrgicos también se prodigan; entre estos artículos, podemos ver **De la osteo-periostitis del ángulo mayor de la órbita**, de D.

Rodolfo del Castillo, o **Encondroma de la región témporo-parotídea operado**, del mismo autor, o **Carcinoma del maxilar superior; resección de este hueso**, de D. Cayetano del Toro.

Temas de química y fisiología, también aparecen, como **Estudio fisiopatológico de la glucosa en el organismo**, de D. Ricardo Guijo y Garmendía, o **Química biológica: la glucemia**, o **Fisiología de la audición**, de D. Pedro-Angel Osuna.

De Medicina Interna, entresacaría **Pncumonía y tisis pulmonar, consecutiva a las fiebres exantemáticas. teoría de la formación y medios de prevenirla y Cólico y parálisis saturnina**, de D. Luis González Martínez.

De Terapéutica, leemos **El jugo de la caña agria contra la diabetes sacarína**, tratamiento casi pueril, basado en una concepción etiológica, a todas luces falsa, que habrían de revolucionar Banting y Best en 1.921 con su descubrimiento de la insulina; vemos también un **Tratamiento de la psoriasis por el ácido crisofánico**, actualmente vigente en la terapéutica tópica actual de esta dermopatía, por otra parte, tan incurable hoy como en el siglo pasado. Quiero citar, además, entre los temas que se refieren a tratamientos, el título de otro artículo, que me gustaría encontrar y leer, que reza así: **Tratamiento de la hernia estrangulada por el café negro a altas dosis**, basado en no sé qué peregrinas ideas, pero evidentemente demencial.

De lo que, más tarde, constituiría la Otorrinolaringología, D. Cayetano del Toro escribe **Estudios laringológicos** y D. Rodolfo del Castillo entrevé la Urología con su **Cálculo uretral**. En este aspecto, D. Rafael Vázquez Sanz nos ofrece **Retención de orina y curación con la metaloterapia**.

La Historia de la Medicina se puede representar por el artículo de D. León Torrellas, **Las ciencias médicas en el último tercio del siglo XIX**, o por **Apuntes biográficos de D. Juan Ceballos y Gómez**, del polifacético D. Rofoldo del Castillo .

Este último trata un tema tan particular como el de **Teratología: monstruo doble sysomiano derodymio** y D. Cayetano del Toro se adentra en terrenos antropológicos, con su **Unidad de las especie humana**, y otro

cultiva la «paraciencia» en el **Estudio médico de la música** y alguno, con visión de psicólogo, escribe **El suicidio: sus causas**.

Temas paramédicos nos ofrece D. Norberto González Auriol en **Decadencia médica y Filosofía médica** y D. Pedro Mohedano Escalona se adentra en las **Bases para una doctrina médica**.

Incluso en el número de Junio de 1.879, **La Andalucía Médica** publica, firmado por su director, un artículo, **Las plazas de médicos en la Beneficencia Provincial**, que trata de las oposiciones que, a la sazón, se celebran para dotar de cuatro plazas del Hospital de Agudos y que provoca tan fuerte polémica, que la revista es denunciada y llevada a los tribunales.

Todo un tupido temario que acredita, ya desde sus primeras páginas, a una revista **médica**.

Tras esta «Sección original» que se ha comentado, sigue la «Sección Médica Extranjera», mantenida por D. Genaro Lacalle, en la que pasa revista a todos los adelantos acaecidos en Europa y América, ofreciendo extractos de trabajos que, lógicamente, abarcan todas las ramas de la Medicina.

Una «**Sección Bibliográfica**», recoge todas las novedades sobre libros médicos que aparecen en el mundo, haciendo una exposición crítica compendiada del contenido de cada obra.

En ocasiones, existe una «Sección Práctica», que trata de resúmenes de sesiones clínicas, las más de las veces quirúrgicas y, muy frecuentemente, de las desarrolladas en la Cátedra de Prof. Juan Giné de Barcelona. Por lo general, consisten en la presentación de un caso, con exposición previa de anamnesis y exploración, ulterior diagnóstico y tratamiento, detalles del curso seguido por la enfermedad y su terminación, siempre favorable en los casos leídos. Como contrapunto, otras veces aparecen en esta sección, algunos casos de medicina práctica, firmados por un médico rural, el Dr. Aguilar y Venegas, quién, aún contando con las más exiguas posibilidades en su pueblo pacense de Talarrubias, enseña que la buena práctica de la Medicina, no es privativa de los grandes centros asistenciales.

Finaliza habitualmente la revista, con su «Sección Oficial», que versa sobre todas las noticias que pueden interesar a los profesionales: órdenes sanitarias de toda índole, vacantes de médicos de hospitales, de balnearios, de titulares...; con relación a esta última, se hace mención alguna que otra vez, a las plazas existentes en las provincias del archipiélago filipino, cosa lógica y explicable en las fechas que tratamos, pero que no deja de suscitar, leído ahora, algo de nostalgias de grandezas perdidas...

Otra sección, no fija en todos los números, es la titulada «Hechos diversos», especie de crónica de sociedad profesional en la que se da cuenta de éxitos alcanzados por algún compañero, asistencias a congresos de otros, de natalicios, estados de salud y fallecimientos, relativos a los profesionales y a sus familiares...

Es importante consignar que todos los números de la publicación, se acompañan de una reproducción fotográfica de alguno de los casos clínicos que se exponen en la «Sección original», «novedad de que éste es el primer ejemplo en España y sólo se conoce otro en Francia», como comenta encomiásticamente el **Diario de Córdoba** y que da a **La Andalucía Médica**, el subtítulo de fotográfica que ostenta. A este respecto, pondera el diario decano, del día 5 de marzo de 1.876, dos meses después de la aparición del primer número, el extraordinario impacto que ha causado la publicación cordobesa, en los círculos profesionales de España y transcribe el comentario favorable que le dedica **La Independencia Médica**; dice así: «...son notables bajo todos los conceptos, los trabajos que vienen publicados en el primer número de dicha revista y, entre ellos, la historia de un encefaloide de cara, acompañado de la fotografía del afecto. Con este proceder, da el Sr. Castillo público testimonio de aceptar debidamente la gran ventaja que proporciona la fotografía en la exposición clínica y, bajo este concepto, promete emplearla en todos los casos notables, tanto de Medicina como de cirugía, que publique su revista...».

En efecto, **La Andalucía Médica** rápidamente adquiere notoriedad en el concierto médico de la época, no sólo a nivel nacional sino también internacional. De ésto da idea, la enorme cantidad de revista médicas que, ya el mes de su nacimiento, establecen intercambio con ella; de entre todas, citemos como ejemplos, **Genio Médico Quirúrgico** y **Anales de las Ciencias Médicas**, de Madrid; **Revista de Ciencias Médicas**, de Barcelona; **La Crónica Oftalmológica**, de Cádiz; **La Unión Médica**, de Castellón; **Cró-**

nica Médico-Quirúrgica, de la Habana, **Revista Clínica di Bologna**; **Jornal de Pharmacia e Ciencias accesorias**, de Lisboa y **Journal de Oculiste et de Chirurgie**, de Paris.

Estos buenos comienzos de la publicación, marcarían un signo de eficaz continuidad durante toda su existencia que fué, en definitiva, el tiempo que D. Rodolfo del Castillo permaneció en Córdoba. Así nació, vivió y murió esta revista cordobesa del siglo XIX: **La Andalucía Médica**.

BIBLIOGRAFIA

Diario de Córdoba: números sueltos del periodo 1.876-1.895.

FERNANDEZ DUEÑAS, Angel: **Estudio histórico de la Facultad de Medicina de la Universidad Libre de Córdoba y su época (1.870-1.874)**. Tesis Doctoral, mecanografiada, en dos tomos.

GIL, Rodolfo: **Córdoba contemporánea**. Córdoba, 1.895.

La Andalucía Médica: Tomos I y II, correspondientes a los años 1.876 y 1.877, respectivamente.

Medicina e Historia (2.ª época). Tomo II.

RAMIREZ DE ARELLANO, Rafael: **Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba**. Madrid, 1.921.

SANCHEZ GRANJEL, Luis: **Epidemias de peste del siglo XVII, de Capítulos de la Medicina Española**. Salamanca, 1.971.

Córdoba, noviembre, 1.979.